



aparecieron expedientes capciosos. Moritó una oficina recaudadora y se hizo una estadística lo más exacta posible. Jamás creyó que todo esto sirviera de motivo para hacerle cargo alguno. Prueba que la recaudación ascendió a la cifra, expresada antes, la certificación de Contaduría que se le expidió, al cesar en el cargo de Alcalde; desempeñando el cual ha pasado por mil dificultades a las que hizo frente con aquellas cifras, siendo, de otro lado, igualmente meritorio el esfuerzo de los contribuyentes que han respondido, sin dejar por eso de ser paternal la administración, teniendo en cuenta que en los partidos de campo no se pudo exigir nada hasta que no tuvieron cosecha.

De otras cosas no debe hacerse cargo; pero souete toda su administración a una revisión, tan amplia como se quiera, en la seguridad de que, si en ella se encuentran deficiencias jamás se encontrarán muchas.

Con esto cree contestadas las afirmaciones del Señor Piñeras, recharando la palabra "boto", que éste usó, de dudoso gusto, cuando menos.

Hay otra cuestión, que prevenir respecto al extrarradio que él, por su parte, no tiene prevenida. Hay, dice, muchos benditos que se tapan la cara con la mano como los niños, para no ver lo que saben que otros están haciendo; y es preciso no dejarse influir por aquellos que van a picar el grano en la era Municipal, como hambrientos gorriones.

Incidente. El Señor Alcalde llama la atención al Señor Piñeras.